

## EL ADVIENTO: TIEMPO DE BÚSQUEDA



Sal 42

De nuevo el Adviento abre sus puertas a la luz de la esperanza y a la venida del Mesías. En Adviento emergen nuestros sueños más sublimes y **nuestros mejores deseos de plenitud**. Por eso, el texto que nos va a acompañar en esta reflexión simboliza el sentido del Adviento, de nuestro Adviento personal y del Adviento de la historia.

**El salmo 42** pertenece al grupo de salmos centrados en las celebraciones de Jerusalén y en la liturgia del templo. El salmista se halla en el extremo norte del país, junto al monte Hermón, por tanto, lejos de Jerusalén y del templo. Es un sacerdote desterrado, descendiente de aquel Coré, de la tribu de Leví, que se amotinó contra Moisés y Aarón (Nm 16). Ese es el motivo de su nostalgia. La lectura del salmo, en este tiempo de Adviento, nos evoca el más profundo deseo que siempre ha acompañado a la humanidad: el deseo de plenitud, la búsqueda incansable de Dios frente al hastío de lo superfluo. A veces **nos sentimos desterrados** y ansiamos regresar a la tierra prometida, lugar de armonía con Dios y con todo lo creado.

La humanidad busca a Dios y a veces no lo sabe, ni siquiera los que nos consideramos creyentes somos capaces de captar totalmente esta realidad; pero en muchas ocasiones nos sentimos igual que el salmista: **con el alma inquieta y acongojada**, sin saber muy bien el motivo de nuestra melancolía. Y andamos buscando **sucedáneos de la felicidad**. Andamos buscando, como la cierva, corrientes de agua y, como la samaritana, nos refugiamos en pozos secos que no sacian nuestra sed. Nosotros hoy decimos desde la esperanza y la alegría: *'Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma suspira por ti, Dios mío'*. Y estas palabras deberían **colmar todos nuestros anhelos**, como colmaron los de María Magdalena cuando, en su búsqueda de Dios, se encontró con el Señor de su vida.

Y es que el ser humano **busca porque es contingente**. Somos seres limitados, imperfectos, inacabados, y andamos buscando aquello que nos plenifica. Sólo Dios puede completarnos. Sólo en Él encontramos la medida exacta para desarrollar nuestro ser. El salmo 42 refleja con mucho acierto esa **nostalgia de infinito** que todos llevamos dentro: *'Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo'*. En efecto, **anhelamos una felicidad real**, no pasajera; anhelamos al Dios vivo y presente en toda la historia de la salvación. Sin embargo, a veces buscamos ídolos petrificados que nos conducen a la muerte. Es necesario mantener nuestro corazón despierto y atento a la presencia de Dios, que cada día viene a nuestras vidas y que en este Adviento nos lo vuelve a recordar.

Encontramos **tres momentos importantes para nuestra vida interior** y, como consecuencia, para nuestra persona en su integridad: en primer lugar, el recuerdo del pasado como un tiempo feliz, caracterizado por la claridad de la presencia. En segundo lugar, el presente de la ausencia y, consecuentemente, sumido en la añoranza; y en tercer lugar, la esperanza del futuro que saciará los anhelos. Como vemos, coincide con el sentido del Adviento, que se alimenta de un pasado en el que Dios se encarnó, y anhela el futuro escatológico de la venida del Señor en toda su manifestación y gloria.

El gran deseo del salmista es contemplar de nuevo el rostro de Dios, mientras los **elementos externos** constantemente le cuestionan acerca de su existencia: *'¿Dónde está tu Dios?'* Es la gran pregunta que el mundo actual lanza como un dardo a los creyentes y nos impulsa a ser testigos de esperanza. Y como el salmista decimos: *«Roca mía, ¿por qué me olvidas? ¿Por qué voy andando sombrío, hostigado por mi enemigo?»*. *Se me rompen los huesos por las burlas del adversario; todo el día me preguntan: «¿Dónde está tu Dios?»*. Todos anhelamos el agua fresca del Dios vivo y no los torrentes que a veces nos salpican y ahogan. **Es la hora de la persecución.**

Nos situamos, entonces, en la **sensación de ausencia y lejanía**, motivada por causas internas o externas. Es decir, podemos situarnos en una fase en la que no encontramos sentido a nuestra religiosidad y la apatía nos aleja, o bien, la persecución externa nos asedia y trata de disuadirnos en contra de nuestras creencias. ¿Cuál es mi respuesta? El Adviento nos pide una **actitud dinámica**, que nos impele a seguir buscando. Nada debe *'apartarnos del amor de Dios'* (Rom 8,38), ni siquiera la rutina de nuestra acción pastoral, que nos adormece y puede hacernos creer que estamos en búsqueda. El corazón es el que hemos de mantener ardiente y en vela, *'con las lámparas encendidas'* (Lc 12), por eso el Adviento es una llamada a despertar de nuevo y buscar el rostro de Dios.

**El rostro de Dios**, en la Biblia, simboliza su manifestación o epifanía. No se trata de una manifestación física o corporal, sino de la contemplación de Dios en la vida y en la historia. El Dios de Israel y el Dios de Jesús se ha revelado y ha multiplicado los signos de su presencia de diversas maneras. La manifestación más plena se llevó a cabo en Jesús, a través del **misterio de la encarnación**. En Adviento conmemoramos aquella venida que transformó por completo la historia de la humanidad. Nuestro recuerdo no tiene rasgos melancólicos, como los del salmo, sino que evoca la alegría del encuentro, el gozo de saber que Dios se acuerda de su pueblo y busca su salvación: *'Recuerdo otros tiempos...'* El misterio de la encarnación nos dice que Dios se sigue manifestando en cada rostro y en cada corazón de todos aquellos que nos rodean.

A la luz de la encarnación, **nuestro presente y nuestro futuro** adquieren un sentido diferente: Dios cumple sus promesas, y aunque ahora parezca que el rostro de Dios permanece escondido, de nuevo **se manifestará** en la plenitud de los tiempos. Día y noche cantaremos la alabanza del Dios de la vida. Avanzaremos hacia la casa de Dios entre cantos de júbilo y alabanza, y entraremos en el recinto santo, lugar reservado, porque Dios habrá desvelado para siempre su rostro y nos saciará en las fuentes de la vida.

### **Cuestionario**

1. ¿Soy consciente de mi dependencia de Dios o me siento autosuficiente? ¿En qué lo noto? ¿De qué forma busco a Dios?
2. ¿Qué cosas de la vida alimentan mi esperanza y me ayudan a vivir con ilusión?
3. ¿Qué es para mí el Adviento: tiempo de compras, fiesta, luces, preparativos... o vivo de verdad la preparación a la venida del Señor?
4. ¿Cómo me gustaría que Dios se manifestara en mi Adviento diario y en su venida gloriosa al final de los tiempos, es decir, cómo me gustaría que fuese transformado el mundo?